



LA SESION DE CORTES

La proposición de Calvo Sotelo sobre el nacionalismo, contestada cumplidamente por los diputados vascos, fué retirada por su autor

Calvo Sotelo llamó cobardes a los nacionalistas, desafiándoles a repetir sus discursos de San Sebastián; y los Sres. Monzón, Aguirre e Irujo los repitieron y razonaron briosamente.

El presidente del Consejo señor Chapaprieta, que también prefiere una España roja a una España rota, felicitó a Calvo Sotelo en nombre del Gobierno agonizante y de España.

La proyectada "sesión patriótica" fracasó plenamente; y los diputados vascos explanaron con toda amplitud las reivindicaciones del País y denunciaron la doblez del fuerismo monárquico.

EL CONGRESO NO TIENE NADA QUE VER EN LAS PROPAGANDAS DE LOS DIPUTADOS. Madrid. — A primera hora de la tarde fué objeto general de todos los comentarios entre los diputados de la Lliga, de la Esquerra de Cataluña y de la minoría nacionalista vasca, la proposición que iba a presentarse a la Cámara en la tarde de hoy el señor Calvo Sotelo, solicitando que se investigase por el Congreso la actitud de los diputados nacionalistas vascos señores Monzón, Aguirre e Irujo por estimar que en un mitin celebrado en el país vasco se expresaron en términos separatistas.

Esta proposición que pretende condenar la conducta de unos diputados por manifestaciones políticas invadiendo las atribuciones de los Tribunales de Justicia.

Nosotros hemos presentado una proposición de no haber lugar a deliberar, porque no nos importa que se trate la cuestión pero sí nos importa que, en vez de un turno en contra que autoriza el reglamento, se conceda la palabra a los señores

diputados que intervinieron en el mitin que se hace referencia.

El presidente de la Cámara: —No podemos deliberar sobre una proposición de no haber lugar a deliberar que no se ha presentado; pero, desde luego, tenga la seguridad el señor Horn de que, amparados por el reglamento, podrán intervenir los señores.

El señor Horn rectifica, agradeciendo las palabras del señor presidente de la Cámara.

CALVO SOTELO

"Toda organización nacionalista debe ser proscrita,"

El diputado monárquico repitió sus argumentos del Frontón Urumea, insistiendo en preferir una España roja a una España rota.

El señor Calvo Sotelo: —Mi intervención ha de tener toda la crudeza que me manda mi temperamento español. El nacionalismo vasco no puede compararse con el nacionalismo catalán. Este puede no ser separatista pero aquel no puede dejar de serlo.

En el mitin a que me refiero se vertieron conceptos infames. Se ha discutido si el nacionalismo vasco era o no separatista. Hoy ya no admito esa discusión. Señala que una plutocracia se ha enriquecido en asuntos que afectaban a la economía nacional; pero no nacional-vizcaína, sino nacional-española. Y esa plutocracia es la que está a la cabeza del movimiento separatista.

Añade a Sabino Arana y sus enseñanzas nacionalistas. Dice que todas y cada una de sus teorías las apoya un sentimiento de independencia vasca en un odio repulivo a España, no al Euzkadi español y a la Historia de España, sosteniendo que Vasconia tiene que borrar su unión a la nacionalidad española y presentando a la raza vasca como raza pura. Muestra un libro de

Sabino Arana, del que extrae unas cuantas afirmaciones, que lee, algunas de las cuales provocan protestas de algunos diputados de derechas.

El orador protesta a su vez de que se considere a Arana como un apóstol. (Grandes aplausos.) Continúa la lectura, y añade que ese libro indecente está editado en 1932 y se presenta como brevísimo del nacionalismo vasco.

El señor Horn interrumpe, advirtiendo que, siendo nacionalista, fué alcalde de real orden, nombrado por don Antonio Maura, fué entonces de Calvo Sotelo.

El señor Calvo Sotelo protesta enérgicamente y defiende los actos de don Antonio Maura, que caballeramente y repudiaba el separatismo.

Pasa a leer algunos conceptos de los oradores de la Lliga del 29 de mes pasado, en que aluden a Arana, y les excita a que no obren con tanta cobardía y mantengan aquí lo que dicen allí. Añade manifestaciones del señor Irujo sobre el Estatuto, estableciendo la comparación con el caso de Filipinas.

Admite que pueda defenderse a quienes, al plan-

tearse la discusión de los Estatutos, que admite la Constitución del 31, honradamente creían que no significaba eso más que aspiración a cambio de régimen económico, pero sin que ello pudiera motivar el que se diera un paso siquiera hacia la independencia. Pero ahora verán que esos señores se han quitado, el antifaz y que no buscan sino demorar la patria española. No son españoles, nos vascos. ¿Qué actitud debe tomar el Gobierno contra los elementos que tratan de demorar el Estado?

Hay un acuerdo del Gobierno para poner cortapisas a esta clase de mitines. Eso es acertado, pero no basta. Hay que salir al paso en una forma más tajante. Toda organización nacionalista debe ser absolutamente proscrita.

A continuación repite que a él le asusta menos y prefiere una España roja, a una España rota, porque el triunfo rojo, aunque a él hubiera de costarle la vida, le importaría siempre mucho menos. Sería otra España, pero al fin y al cabo, habría unidad en la Patria.

Se encara con las izquierdas y les dice que ellos quieren una España republicana y él la quiere monárquica. Ellos proponen una España atea y él la quiere católica; pero al fin y al cabo hay algo que los acerca y es que todos quieren una España. Pero estos otros (señalando a los nacionalistas vascos) quieren a Euzkadi separada de España; y contra eso, el Estado necesita adoptar una política presidiendo ya de vacilaciones, contemporizaciones y condescendencias, que no pueden admitirse ante un peligro tan grave, porque advierte que ya hasta el Clero está contaminado y eso es muy peligroso en una región que conserva intactos los principios religiosos, sin que pueda admitirse que actúen en ese sentido algunas aserciones jóvenes que resultan muy peligrosas porque en ellos se ha infiltrado el virus separatista.

Señala cómo en aquella región se conservan himnos tendenciosos y se da a la bandera azul separatista; y sigue diciendo que un Estatuto puede discutirse cuando antes los que lo traen se inclinan ante la unidad nacional, pero nunca, en ningún caso, cuando dejan entrever la tendencia separatista.

Se dirige a los nacionalistas vascos y les dice que el Concilio Económico de que disfruta su región vale mucho más que el Estatuto catalán.

Su autonomía es mucho mayor en cuanto a los impuestos y poseen un soberano tribunal absoluto. Cuando llegará a alcanzar con Cataluña. Declara que él siempre preferiría para su querida región gallega, el Concilio Económico de que disfruta Vasconia, antes que el Estatuto que disfruta Cataluña.

Señala el ejemplo actual de estos momentos en que se discuten reformas de utilidades y derechos reales y ellos están tan tranquilos porque en nada les afecta. (Grandes aplausos.)

Advierte que no discute el origen de estas prerrogativas, porque ya sabe que es un origen histórico y para él es mucho más respetable lo que en un momento se consigue por el sufragio; pero ¿cómo vamos a parar? Si no se abandona esas prerrogativas, es preciso que el Gobierno lo impida.

El señor Pérez Madrigal: —No puede el Gobierno. Se está muriendo. (Risas.)

El presidente: —Es necesario enjuiciar cosas tan grandes e importantes con más respeto que si fueran cosas pequeñas.

El señor Calvo Sotelo continúa su discurso y ataca la actuación del señor Villalonga, rearguyendo de la ley de 2 de enero, así como las vacilaciones que se han sentido en punto a la cesión de la enseñanza, aludiendo en su crítica también al señor Royo Villanova.

Añade también al señor Mondejar en términos incoherentes, por haber sido el único diputado de la Comisión que dictaminó el proyecto de Estatuto Vasco que formuló voto particular oponiéndose al dictamen en el que se proyectaba entregar el orden público y que los soldados vascos solo sirvieran en sus regiones, lo cual consistía la absoluta negación de lo que debe ser la constitución del Ejército.

Segue diciendo que este problema es el primero de todo, que está por encima del régimen y de la economía, porque España es antes que todo. Al jefe del Gobierno se dirige para decirle que espera fruscas de energía comprometida para el separatismo.

El señor Sanz Blanco: —Tiene la obligación de huirlo.

El señor Calvo Sotelo termina su discurso y es aplaudido calorosamente por sus correligionarios y parte del sector gubernamental.

CHAPAPRIETA

Felicitó a Calvo Sotelo en nombre del Gobierno y también de España

Y declara que le ha gustado mucho lo de la España roja y la España rota, pues es una preferencia que él también comparte por lo que tiene de patriótica.

INTERVIENE EL JEFE DEL GOBIERNO

El jefe del Gobierno manifiesta que jamás ha sentido más su jerarquía que en este momento en el cual declara que lo mismo para durar unos segundos en el banco azul que el eflorescer el cargo con carácter vitalicio, con la misma intensidad habrá de expresar las manifestaciones patrióticas, altas y solemnes, que ha hecho el señor Calvo Sotelo y por las cuales él felicitó personalmente, en nombre del Gobierno y de España.

Estima que la misma este Gobierno que cualquier otro que hubiera estado en el banco azul, hubiera estado siempre a su lado en momentos como éste. Dice también que el camino a seguir es interparable y que lo seguirá el Gobierno, cueste lo que cueste, porque es necesario que ese virus desaparezca por el honor de España y que esa vergüenza no perdure.

Se asocia a las palabras pronunciadas por el señor Calvo Sotelo de que es preferible una

España roja a una España rota y hace observar que en ellas hay un sentido español y de dignidad de patria.

Promete al señor Calvo Sotelo la seguridad de que el Gobierno evitará que se repitan actos como los que ha denunciado y que no regalará medios para ello, acordando al Parlamento o como sea, pero no será posible la restitución de lo que el Gobierno se dirige para decirle que se estudiará el asunto y dignificando al señor Calvo Sotelo, le dice:

—Ya verá que no está el Gobierno lejos de su señoría porque no puede haber una organización bajo la bandera española usando ese emblema encarnescido. Termina diciendo a la Cámara que tenga fe y que cualquiera de las contingencias que haya de pasar el Gobierno, éste o el que pueda sucederle, atenderá a todo el deber firme de todos los españoles.

MONZON

El nacionalismo no hace más que suscribir lo que dijeron tantos...

Es decir lo que dijeron desde el integrista Ramery hasta el federal Pi y Margall - Pero éste, según Macz'u, era tonto de remate - Monzón declara que cuando a un pueblo se le desprecia en sus anhelos, como se hizo con Cuba, entonces ya no se contenta con la autonomía.

Señores diputados: Vosotros habéis sido testigos de la corrección y silencio con que la minoría ha escuchado las palabras del señor Calvo Sotelo y del Gobierno. (Rumores.) Yo, en estos momentos, no puedo hacer más que encomendarme a vuestra caballerosidad. No

pido que nos ataquéis. Comprendo vuestro emoción. Creo en la sinceridad del señor Calvo Sotelo; creo en la sinceridad del señor presidente. (Continúa en la página siguiente).



Cámara llamada de Gasparini, en el Palacio de Oriente.

La propaganda nacionalista

Se da lectura a una proposición, no de ley, firmada, en primer término, por el señor Calvo Sotelo, en que se le pide que la Cámara condene la conducta de los diputados que intervinieron en un mitin nacionalista en el País Vasco.

El señor Horn pide la lectura de varios artículos del reglamento de Cámara y de la Constitución. Leídos estos por un secretario, el señor Horn hace uso de la palabra diciendo que